

VIOLENCIAS DE GÉNERO DE LAS DISCIPLINAS “PSI” Y CRÍTICA FEMINISTA: INDIGNAD@S CON LAS PRÁCTICAS CIENTÍFICAS QUE CONSTRUYEN LA LOCURA (AÚN) EN EL SIGLO XXI

Teresa Cabruja-Ubach
teresacabruja@gmail.com
University of Girona

Partir de considerar que las *ciencias “psi”* forman parte de las ciencias que ejercen *violencia de género* o mejor dicho, violencia machista, puede resultar difícil de digerir por parte de profesionales, investigadores y estudiantes que participamos en la docencia y la intervención para el malestar psicológico de las personas o la transformación social. Buscando información sobre la experiencia humana, aprendiendo de teorías que desde hace siglos aportan conocimiento a cómo sentimos y cómo nos comportamos a través de la observación, medición e intervención; ya sea con la palabra, ya sea con técnicas surgidas de distintos enfoques psicológicos o con la psicofarmacología. Cuando hablamos de deconstrucción de la psicopatología o de *biopoder* se encienden todas las alarmas de desconfianza y escepticismo imaginando que se derrumba todo el trabajo desarrollado por las ciencias de la salud mental y la psicología en general, pues la confianza en que avanza vertiginosamente se ha visto incrementada por las imágenes de las nuevas técnicas de exploración cerebral y las neurociencias y agravada por el silenciamiento de su carácter disciplinario. Sin embargo, ya ahí topamos con el más importante y denunciado de los problemas, pues la naturaleza humana, su forma de sentir o pensar, no se encuentra tan claramente localizada en un sólo órgano y su funcionamiento, a pesar del efecto de “espejo” predominante en la ciencia occidental, tal y como el filósofo Richard Rorty puso de manifiesto. De la misma manera que, por lo que se refiere a la investigación de la diferencia entre los sexos, ya hace tiempo que las aportaciones feministas demostraron el rol del imaginario sociosexuado en una ciencia androcéntrica y cómo “encontramos lo que buscamos” (Unger, 2010). Pero observamos cómo, cada vez más, son las explicaciones de tipo bioneuropsicológico las que predominan tanto para entender lo que sucede subjetivamente como para hallar la manera de resolverlo, en vez de centrarse, por ejemplo, en enfermedades neurodegenerativas y su impacto en las capacidades en lugar de las “identidades” o “personalidades”.

Por esta razón, el carácter tecno científico de las ciencias “psi” conlleva una profunda desresponsabilización que ha delegado al código deontológico todas estas marcas de género, sexo, sexualidades, clase y etnia, sin asumir sus efectos en términos de poder, autoridad y maltrato. Tal y como expresa Gayatri C. Spivak “*a menos que seamos conscientes de que no se puede evitar tomar posición, tomamos posición sin darnos cuenta*”. Dando lugar a una psicología y psiquiatría androcéntrica y heteronormativa que con sus prácticas patriarcales desaloja los malestares “psicológicos” y “corporales” de las desigualdades económicas, relacionales y sociales para elaborarlos como síntomas “psi” (Cabruja-Ubach, 2005 y 2010). Y, para las cuales, se requiere de una enorme tarea de *espigaje* de historias y memorias, de una redimensionalización del binomio poder-libertad de forma situada, como resistencia a los sofisticados procesos de “gestión y capitalización de vulnerabilidades en lo social”, tal y como los nombra Robert Castel. En

realidad, buena parte del discurso de la ética o el discurso del acoso, funciona individualizando y psicologizando una producción activa de micromachismos u otras dominaciones. Y, finalmente, en base a la involuntariedad o los *sesgos de percepción*, se suprime la falta de responsabilización y la dimensión microfísica del poder, mientras se reproduce una violencia epistémica y simbólica que actúa perpetuando un abanico de discriminaciones y abusos de poder, corporizando sus efectos de: desempoderamiento, malestar, estigma, sufrimiento y desigualdad, incluso tomando la comprensión más relacional de la ética (Rose, 2007). Por eso, también, se ha polemizado el discurso anti víctima, cuando se denuncia la falta de autonomía o pasividad, pues su progresismo corre el riesgo de reproducir, al mismo tiempo, una idea de *responsabilidad individual* promovida por el neoliberalismo (Stringer, 2014).

Por otra parte, el rol que ocupan las ciencias y prácticas (inseparables) *psi* (psicología y psiquiatría) incluidas las neurociencias en relación a la gubernamentalidad de las personas y la psicologización de la vida cotidiana también ha sido profundamente analizado a partir del sujeto libre y racional y sus prácticas de sí (Rose, 1990). Tanto por el dilemático poder regulativo/productivo de los modos de subjetivación y los espacios de libertad o resistencia, cómo desarrollaba Michel Foucault, como por la invisibilización de sus efectos autoritarios (Ibáñez, 2001), además de sus lógicas mercantiles. Aunque esta relación saber-poder-verdad requiere de una comprensión en términos patriarcales y de género, una atención específica a cómo actúa el *dispositivo de género*, pues, como sabemos, todas las ciencias, también la biología, incorporan una ceguera de género como las ciencias de salud en general y la salud mental, en particular. Anteriormente, en especialidades como la de Higiene, pero también en la ginecología o la psiquiatría, puesto que, cuando se refieren al cuerpo femenino, se desplazan desde la anatomía y fisiología genital a lo social o lo identitario y viceversa (Diéguez, 1999: 639), convirtiendo el útero en la principal influencia sobre cualquier característica o manifestación psíquica de la mujer, en el incesante proceso de *histerización* del cuerpo femenino, actualmente distribuido en distintos trastornos. Y que refieren a unos procesos de *biocienciaficción* con los cuales se construyen/confunden las exploraciones de desarrollo biológico con las del identitario (Roselló y Cabruja, 2012), como una más de las funciones performativas de los discursos identitarios.

1. De la precariedad de la incorporación de la crítica feminista “post”: un viaje excéntrico por lo que se refiere al Ancho mar de los Sargazos¹ de la psicología

Pero justamente, por lo que se refiere a la investigación psicológica, es bastante difícil de no percatarse que se consulte el plan docente que se consulte, salvo muy pocas excepciones, aportaciones como las de la anti psiquiatría brillan por su ausencia y cuando aparecen, se han nombrado marginalmente, como “*proyecto utópico fallido*” o *poco realista*. Algo parecido

¹ Utilizo el título de la novela de Jean Rhys, donde construye la biografía inexistente de Berta Mason/Antoinette, la esposa “loca” de Rochester en la novela *Jane Eyre* de Charlotte Bronte desde la historia colonialista, pasando por la de género y de lucha de clases en Dominica así como la división de dos saberes, el nativo y el occidentalizado puesto que ha sido profusamente analizada desde la crítica postcolonial feminista por autoras como Gayatri Spivak, por ejemplo, durante años pero, también, porque tomo en cuenta la crítica realizada por Mohanty (1986) sobre la representación de las mujeres no occidentales por parte del feminismo occidental y las problematizaciones más recientes sobre cómo se explica de forma distinta la violencia de género como culturalmente esencializada cuando se trata de contextos no occidentales.

ocurre con las *aportaciones de la crítica feminista*, a pesar de su genealogía respecto al androcentrismo de la ciencia y las relaciones patriarcales de su actividad y como institución con su focalización en la discriminación sexista en el aula, la investigación y la intervención. Además, justo cuando se incorporan como “nuevo campo de saber” se centran en la diferencia, reificándola, y manteniendo los imaginarios sexistas, en teorías identitarias no sólo de la clínica de la transexualidad y la psicología evolutiva (García Dauder, 2006; y Roselló y Cabruja, 2012 y 2015), sino en muchos otros aspectos. Y todo ello, a pesar, de las *políticas de igualdad* en la educación superior, con su propio debate por cómo incluir una perspectiva interseccional que no subsuma las mujeres a la heterosexualidad (Platero, 2011), por ejemplo, así como de la articulación clase y etnia.

En estos últimos años, los feminismos post, los estudios *queer* y los postcoloniales junto con los activismos y redes para distintas des (psico) patologizaciones, como *Hearing Voices*, *Women’s at the margins*² y de despatologización trans, se han desarrollado alrededor de unas complejas dinámicas de globalización entre políticas de integración-asimilación y márgenes de subversión con desarrollos imprevistos. Sin embargo, aparece alguna incertidumbre respecto a la dialéctica asimilación-exclusión para entender la emergencia de la teoría *queer* en la universidad y, de acuerdo a una cierta lógica de mercantilización, como ejemplo, de “modernización” o “actualización” de estudios, currículos y programas, más que propiamente de transformación. ¿Cuáles son estas lógicas? Como Ángel Gordo (2006) ya planteaba para la psicología crítica, mientras se mueven entre la apertura de espacios alternativos, se “desalojan”, al mismo tiempo, las aportaciones psicosociales más radicales. Tal y como sucede, añadiría, para el feminismo y la deslocalización de resistencias, con el riesgo de perder el mensaje crítico, como reflexionan Rose Capdevila y Liza Lazard (2015). Desde este punto de vista, por supuesto que una política interseccional *queer*, en la línea que propone Romero (2005) como “*la experiencia de existir dentro de y resistir prácticas de dominación y normalización múltiples e interconectadas y quizás, sólo quizás, a pesar de que la etiqueta queer está llena de asunciones silenciadas que inhiben su propio potencial radical*” (37) nos es útil. Siempre y cuando asumamos como propone Nyong’o (2005 y 2008) que “*los marcos de la teoría son irrelevantes, están exhaustos, para, de esta manera, evocar una dimensión de la experiencia abyecta del punk de la cual l@s teoric@s podrían sacar provecho* (43).

En este mismo contexto, vemos como con la creciente privatización de la educación superior, se producen cambios no sólo respecto a l@s estudiantes como “consumidores” o “clientes” sino, también, en la degradación de las condiciones laborales de l@s académic@s. Pues, *metemos en el armario, secretos y silencios de la vida académica*, parafraseando a Rosalind Gill (2009), entre ellos los recorridos y experiencias laborales de estrés y enfermedad que tenemos como mujeres y como feministas en la universidad. Sin embargo, algo tan obvio, parece que persiste en quedarse escondido no sólo en el fondo del armario, sino del más recóndito sótano. Tanto la globalización como las transformaciones laborales que conlleva el neoliberalismo, reinventan un nuevo individualismo que disuelve viejas prácticas de subjetivación en la feminidad y las relaciones de género desiguales, instalando un red de precariedades ambulantes. Por eso resulta difícil pensar en este principio de siglo XXI como un momento de cambios en pro de la igualdad y sensible a las múltiples diversidades y transfronterizo, propicio a transformar la psicología y

2 Hearing voices ; Womens at the margins;

la psiquiatría heredadas y su conexión con el imaginario sociosexuado. Sinó más bien, de forma parecida a lo que sucedió en el último tercio del siglo XX, en un contexto pretendidamente abierto a la igualdad como el actual, cuando un grupo de publicaciones feministas de un periódico de contra cultura en nueva York, *RAT3* cuestionaba el machismo de izquierda “tan actual que resulta sobrecogedor” -como anuncia la nota editorial-, delineando con trazo firme las tensiones inherentes a cualquier transformación social feminista. En su interior, un ensayo firmado por Robin Morgan con el título: “*Adiós a todo eso*”-inédito en castellano-, incorpora una alusión al menosprecio dentro del mismo feminismo de las “*feministas locas*” pero, sobre todo, hace referencia al dolor de “*intentar cambiar cada día de tu vida ahora mismo.*” En sus propias palabras:

“Hay algo que cada mujer lleva alrededor de su cuello en una delgada cadena de miedo: un amuleto de la locura. Para cada una de nosotras, en algún lugar, existe un momento de insulto tan intenso que levantaremos el brazo y arrancaremos el amuleto, incluso si la cadena rasga la carne del cuello. Y habrá desaparecido lo último que nos impedía ver la verdad. (...) No, no, no, adiós a todo eso (...).” (Morgan, 1970/2013: 136)

Creía que llevábamos ya suficiente tiempo, no sólo sin arrancarnos el *amuleto* sino, además, reivindicándolo y reinventándolo, si atendemos a la proliferación e inmersión en las nuevas propuestas *post* –especialmente las aportaciones sobre lo *abyecto* introducido por Julia Kristeva y desarrollado por Judith Butler- pero, tal y como sabemos, esto no sucede de forma progresiva y tranquila sino, más bien, mucho más contradictoriamente. Y que, desgraciadamente, se confirma por una parte las tenebrosas sentencias de gran número de autoras sobre las mujeres y las instituciones patriarcales del arte, la ciencia y la cultura al tener que lidiar con las trayectorias heroicas y racionalizadas y con la “locura” de vivir en una sociedad patriarcal. En relación a la autodestrucción, relatada desde la experiencia artística como ha trabajado, por ejemplo, la escritora Christa Wolf o con la enfermedad desde otros enfoques feministas en salud o, también, por el activismo feminista y sus propias tensiones, como pone de manifiesto la psicóloga Marcela Lagarde. Y que conduce a buscar: “*Entrelazar nuestras experiencias cotidianas, personales y colectivas, de cómo nos sentimos locas en este sistema heteropatriarcal y capitalista, cómo nos salva y mata nuestra condición feminista y narrar así el malestar a través de nuestras realidades*”⁴, tal y cómo expresa el colectivo de autodefensa feminista antipsiquiátrica BUCLES (*Boges, Ultravioletes Conspirant Lluites Excèntriques per sobreviure*)⁵. Y que se coconstruyen, asimismo, en las producciones narrativas de mujeres entrevistadas en una investigación ⁶ cuyo objetivo era explorar qué

3 Excelentemente recuperado en la recientísima segunda edición de W.I.T.C.H.

4 Mandrágora, Publicación Feminista Antipsiquiátrica, Marzo 2015, 2ª edición

5 Traducción: “Locas Ultravioletas Conspirando Luchas Excéntricas para Sobrevivir) colectivo que reflexiona sobre la salud mental”, las prácticas antipsiquiátricas y los feminismos”

6 Cabruja-Ubach, Teresa (2010-2012) “Violència Institucional i Micromasclismes: la “psicopatologització” de l’activisme de les dones (femení)/feminista. Relats d’activismes/resistències vers la psicopatologització de les seves accions a diferents contextos

significados otorgaban a sentirse/ser tratadas o reivindicarse “locas”, con los relatos cruzados de en qué situación y contexto (inmigración, violencia, activismo,...) y sus resignificaciones en narrativas colectivas y contrarelatos. Así, se trabajó con posicionamientos y subversiones a procesos de subjetivación y desubjetivación organizados alrededor de algún tipo de adscripción a la “locura”. A pesar de que los siguientes fragmentos, como por ejemplo: “Uff...que yo recuerde yo me he sentido fuera de lugar y me han hecho sentirme fuera de lugar desde muy pequeña”. O :“Pues me encontré en la puerta de la casa de mis padres que me habían escrito (gente del pueblo): loca, bruja, lárgate” hasta el relato del encuentro con un servicio médico: “psíquicamente estaba que ya decía yo, yo no puedo hacer nada, yo no soy capaz de nada, a mí me llevaban a urgencia, de psiquiatría,(...)”, no permiten dar cuenta de las tensiones y la complejidad de las distintas intersecciones⁷, si colaboran en mostrar los procesos de (endo) o (exo) psicopatologización⁸ en relación al dispositivo de género y como prácticas localizadas de desregulación.

La alusión a la locura por supuesto que reaparece, también, en los encuentros globalizados, en relación al poscolonialismo y los espacios conflictivos de disidencia. Así: “¿Estoy loca? A menudo me planteo esta pregunta con toda la racionalidad e ironía de que soy capaz” constituye el inicio del texto “Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa” de la escritora libanesa Joumana Haddad, escrito en 2010, en respuesta a un comentario de una periodista occidental. Pone de manifiesto la necesidad de unos marcos de comprensión alternativos, donde la performatividad y una perspectiva interseccional activa eviten esencialismos identitarios como en la propuesta que realiza Carmen Romero (2005) respecto al estado español que: “Si consideramos el poscolonialismo como posicionamiento teórico-político surge mayoritariamente de la experiencia del desplazamiento diaspórico- una mirada “inapropiada-inapropiable (Trinh T. Minh-hà 1986/2987) que se vuelve hacia la metrópoli no tanto desde más allá de sus fronteras como desde dentro de las mismas (...) Quizás sea el momento de generar una perspectiva interseccional que no entienda las diferentes diferencias como una suma de identidades o como una fragmentación, sino como algo que va actualizando en cada práctica pertenencias y exclusiones en contextos diversos” (págs. 160-162) . Pues, ciertamente que las actuales lógicas neoliberales reconstruyen un proceso de colonialismo occidental, no sólo por las interconexiones entre clase, racismo y género (Brah, 2004), sino porque opera, también, tal cual panóptico ciberespacial que relaciona movilidad de capital con movilidad de personas (Bauman y Lyon, 2013).

(salut, exili, immigració, ciència) “11 entrevistas a mujeres que realizan trabajo doméstico y de cuidados, de maestra, universitarias y exiliadas por razones políticas o económicas. Institut Català de les dones. Ref: 009146 U-90/10.

⁷ Pero a su vez pueden ser interpretados como un “aclaimer” de mi propia posición, respecto a un trabajo con la necesidad, reivindicada, también por María Lugones (2004) de superar una lógica de la interseccionalidad por la lógica de la fusión y de la trama.

⁸ Comunicación en el *6ème congrès international des recherches féministes francophones Université de Lausanne du 29 août au 2 septembre 2012* Imbrication des rapports de pouvoir : Discriminations et privilèges de genre, de race, de classe et de sexualité : Cabruja, Teresa y Schmal, Nicole (2012) a partir del proyecto citado anteriormente y otro de Nicole Schmal con 15 entrevistas a mujeres de distintas procedencias: marruecos, colombia, Rumania, España, Honduras y Portugal. ICD: *Intervenció Integral contra la Violència Masclista, 2010-2011*.

2. De los bordados de l@s outsider de la psicología: ¿Encuentros en la tercera fase? Más sobre psicopatologización en la era digital

Una genealogía de los orígenes de la psicología y la medicina académica ilustran la contraposición de saberes hegemónicos a los no reglados, así como distintas manifestaciones de misoginia y control. Ascenden los expertos médicos, psicólogos y ginecólogos (hombres, blancos, occidentales y de una élite), oponiendo una medicina como paradigma de autoridad profesional versus una sabiduría tradicional de las mujeres y, quebrando o, al menos dificultando, sus redes de ayuda. Estableciendo a quien pertenece el derecho a sanar, en consonancia con el dispositivo de biogobierno saber-poder de Foucault e instalando la red de prácticas discursivas e institucionales que lo legitimaran. Un estupendo análisis, lo hallamos en la sugerente revisión de documentos que presentan Barbara Eirenreich y Deirdre English (1989/2010) con el significativo título de *Por tu propio bien. 150 años de consejos expertos a mujeres*, que denuncia el desalojo de las mujeres de ámbitos del saber a partir de testimonios de médicas y sufragistas que, a finales del XIX, denuncian las prescripciones de invalidez diagnosticadas a las mujeres de clase media o alta para las tareas públicas, así como, la falta de atención quirúrgica para las pobres, pues no disponían ni de los recursos ni del tiempo de recuperación necesario, mientras se patologiza progresivamente la sexualidad o la maternidad, por ejemplo, interviniendo en todas las esferas. Pero sobretodo, el “descubrimiento de las mujeres como cuestión y “anomalía”, algo que constituye, justamente, el gran problema en la psicología, donde las mujeres se confrontan, además, a la ciencia que dice la “verdad” sobre ellas y, a la vez, la que gestiona sus necesidades (Cabruja, 2010). Y que, más en conexión con la producción sociocultural, hilvana Lisa Appignanesi (2011) con su también muy significativo libro, titulado: *Mad, bad and sad. A history of women and the mind doctors from 1800 to the present*. En el cual, el progresivo proceso de desaparición de las causas sociales en la expresión de “enfermedades mentales” en clave de género y los procesos de control y regulación con encierres y tratamientos múltiples, va de la mano del incremento de las reivindicaciones de las mujeres, así como una consecutiva minimización de las condiciones de vida desde el surgimiento y siguientes ediciones del DSM. Pero, sobre todo, con su análisis de los países anglosajones y Francia, en relación a intereses culturales que marcan las prevalencias en los diagnósticos con una compleja relación entre ciencia, cultura, sociedad y arte, que actúa al incumplimiento de rol con el sofisticado veredicto de la ciencia. En su introducción la autora reconoce que, en cierta forma, se trata de un libro que *ha estado escribiendo toda su vida* tanto a partir de su propia biografía como de su obra literaria.

Esta conexión con las propias experiencias, se explicita también, por parte de la psicóloga Jane M. Ussher (2006) en el prefacio de su libro *Managing the monstrous feminine: regulating the reproductive body*, pues explica no sólo de qué trata: “este libro trata acerca de la construcción, regulación y experiencia del cuerpo fecundo de la mujer, la performance de género en relación a este cuerpo, y el posicionamiento de transgresión para una feminidad idealizada como patología corporizada, que actúa para mantener los temores de la feminidad monstruorizada”, sino, especialmente, cómo ha llegado a él: “He llegado a este tema con una historia particular en el tiempo y en un lugar, como son todas las historias: las de una mujer, habitando un cuerpo posicionado como inferior, irregular y signo de diferencia o deficiencia, porque es femenino; y una historia de académica, pensando y escribiendo sobre el cuerpo fecundo de mujer, la locura de las mujeres y la sexualidad (...) Resistiendo mi

posición asignada en la matriz heterosexual, central para la constitución de una identidad generizada desde el punto de vista de Butler, forma parte de un intento de escapar de las cadenas de la subordinación de género que las mujeres que subvierten roles y relaciones; que, en algunos casos, conducen literalmente las mujeres a la locura” (pág. xi).

En este trabajo el hecho de trabajar directamente entrevistando a mujeres le lleva a plantearse, así mismo, las contradicciones como académica que estudia la sexualidad de y con las mujeres, de forma parecida a otras investigaciones en las cuales se pone hincapié en las vivencias de culpabilidad respecto a las académicas procedentes de clase obrera (Walkerdine *et al*, 2001). De las entrevistas con distintas mujeres acerca de lo que se ha diagnosticado como “síndrome premenstrual” (anteriormente, tensión premenstrual y desorden disfórico de la fase luteal tardía), “depresión postparto” y “menopausia” surgen comprensiones radicalmente distintas de lo que se ha construido como parte de la psicopatología del cuerpo de la mujer, como cuerpo reproductivo y su mismo imaginario sociosexuado. En su lugar, cobra fuerza explicativa el subestimado rol de las condiciones de vida patriarcales y unas relaciones desiguales de poder que regulan la intersubjetividad y que sobrepasa, cualquier manifestación somática, pues es su descodificación en términos de relaciones de género que inunda su significación y ahoga, de paso, cualquier otra comprensión hegemónica. Aunque la explicación hormonal pueda haber sido bien acogida como reconocimiento de malestares en las mujeres, en realidad, ha interpretado una explicación de sustrato químico y hormonal en base a un correlato “identitario”. No hay ningún problema en reconocer que puede afectar capacidades, como lo hace, también, por ejemplo, la falta de hierro, en la línea que la investigación de médicas feministas explican alternativamente el impacto del funcionamiento bioquímico (Valls, 2013). En realidad, estos trabajos dan cuenta de la inextricable relación cuerpo-mente en cualquier diagnóstico femenino y, también, de la encrucijada de las corporizaciones de las tensiones de vivir en una sociedad marcada por las desigualdades estructurales de género, en la cual, la femineidad constituye un constructo donde interseccionan una gran variedad de relaciones de poder institucionalizadas. De forma parecida a los discursos del funcionamiento hormonal, operan gran parte de la ginecología o las medicinas naturistas respecto a la “femineidad” por lo que se refiere a la persistencia de la “psicología del cuerpo femenino” y la construcción de la *monstruosidad* en relación a la heterosexualidad normativa y los mandatos de género.

Otro proceso corriente es el de “psicologización” denunciado por distintas aportaciones feministas sobre salud y mujer (Wilkinson y Kitzinger, 1996) en las que se ponía de manifiesto la tendencia a la interpretación “mental” de las enfermedades de las mujeres sin evidencias. En consonancia con el problema de los datos de sobremedicación de los estudios de *morbilidad psiquiátrica diferenciada* o la *prescripción diferencial de psicofármacos a las mujeres* en atención primaria (alrededor de unas 2/3 partes más) detallados en cuestionarios u etnografías. Ya que, como sabemos, al diagnosticar del orden del problema psicológico (la herencia de lo “neurótico” y lo “histérico”) implica no realizar las pruebas técnicas necesarias (como demuestran los datos) y, por lo tanto, no tratar adecuadamente a las mujeres porque se pierde tiempo medicándolas subjetivamente. A su vez, el efecto de no recibir el tratamiento adecuado que acarrea una cronicidad de la enfermedad, se agrava respecto a los efectos de la prescripción de psicofármacos y opera en la línea de generar una “*tranquilidad recetada*” (Burín *et al*, 1990) que las desprovee de la capacidad de acción. En

consonancia con el auge de un mercado farmacéutico que vende, ahora ya no con *ungüentos ambulantes*,⁹ sino en pastillas con leyendas francamente poco claras respecto a su seguridad y eficacia en esta sociedad omnimedicalizada. Varias autoras reconocen como “violencia sutil” este sofisticado dispositivo que construye a las mujeres como con una salud mental más frágil, al mismo tiempo que aparece una sobre oferta de recursos psi legitimada por una “justificada” sobredemanda. Tenemos el problema de unos datos que confirman una prevalencia de malestar y sintomatología psíquica desconectados de las circunstancias de producción y avalados por una ciencia que, cómo plantea Preciado (siguiendo a Foucault y Wittig), funciona con una serie de dispositivos sexopolíticos disciplinarios que acompañaron una nueva estética de la diferencia sexual en el contexto somatopolítico posterior a Segunda Guerra Mundial.

Estas “*políticas de la locura*” en clave de género, han desembocado en tener en cuenta, siguiendo a Rachel Hare-Mustin y Jeanne Marecek (1997): (a) el reflejo de los valores de un tiempo y una sociedad; (b) el efecto de la estandarización de un diagnóstico formal a raíz de la creciente burocratización y las trayectorias a seguir; (c) la creciente literatura en las ediciones de los DSM10 que tratan problemas psicológicos como físicos y desintegrados de las condiciones culturales y sociales de vida, (d) la creciente medicalización o farmacologización de ellos; y (e) la construcción de un *supuesto acuerdo* en el reconocimiento de los síntomas que desmienten los estudios comparativos. Cuyos desarrollos han posibilitado el desenmascaramiento de la ceguera de género en la construcción de la categoría de síndrome límite de la personalidad y las razones de su prevalencia en mujeres. En él, el reflejo de las contradicciones con las cuales se construye la feminidad no requiere de ninguna gran lupa ni mucho menos de un sofisticado microscopio, puesto que, además, entronca con la dilemática construcción subjetiva y perversa en la línea de una delicada frontera para la feminidad y su expresión que se mueve entre la amenaza a su malinterpretación y su necesidad de supervivencia, respecto a la erotización sobretodo.

Algo preocupante, tal y como manifestaba la psiquiatra feminista Phyllis Chesler en 2005, es la triste vigencia aún 30 años después de una de sus primeras obras *Women and Madness* (1972), donde cuestionó las psicoterapias por su reproducción de las relaciones patriarcales. Con gran cantidad de datos había realizado una contundente denuncia en distintos congresos de asociaciones de terapeutas y profesionales de la salud de los efectos de las terapias y teorías patriarcales y/o terapeutas machistas en las mujeres, y donde ya aparecía como doble vínculo el dualismo entre independencia y autonomía, a la vez que obediencia y sumisión. A partir de ahí, se genera una revisión de las terapias entre no sexistas y feministas que han quedado subsumidas por el discurso del código deontológico. Justamente, en el contexto del estado español, uno de sus textos se recogió en la estupenda edición realizada por Carmen Sáez Buenaventura (1979) con su libro *Mujer*,

9 Recetados a sus abuelas como curación de la neurastenia como me contó una estudiante que formó parte del estupendo grupo de la asignatura de “*Deconstrucción de la psicopatología, género y relaciones de poder*” del curso 2014-2015, aunque no he podido averiguar mucho más.

10 Tal y como se recogen las contradicciones de género en las relaciones y sociedades patriarcales que colaboran en entender fibromialgias, depresiones, enfermedad crónica¹⁰, stress o inducen a una súper medicalización de las mujeres o a una descodificación sesgada de variables bioquímicas (Valls, 2013)

locura y sociedad, con traducciones de capítulos de psicólogas y psiquiatras feministas y su propio capítulo introductorio al recorrido histórico de la persecución y estigmatización del saber de las mujeres y de la propia psiquiatría, que constituyó una buena huella de la conexión feminismo y psicología/salud mental que a veces ha quedado más minimizada en relación a la anti psiquiatría.¹¹ Donde se puede destacar la interesante aportación de Donald Laing sobre las relaciones de poder heteronormativas en las dinámicas comunicacionales de desempoderamiento y abuso o *micromachismo* (en lenguaje más reciente). Prácticas y mecanismos de violencia y dominación masculina producto de la desigualdad estructural entre los sexos, invisibilizadas y legitimadas que habían sido nombradas como tiranías y violencia “blanda” por su carácter a menudo entre involuntario y “naturalizado” de la socialización sexo-género, pero no tan sistematizadas y detalladas en sus mecanismos de producción cotidiana en las relaciones heterosexuales, como la clasificación que realiza José Luis Bonino en distintos trabajos (Bonino, 2008)). Pocas veces se analizan en psicología desde esta óptica de explicación de relaciones de poder asimétricas y que pueden extrapolarse al análisis de micromachismos institucionales por parte de distintos actores implicados en la atención a las mujeres y colectivos lgtbi en distintos entornos médicos y/o de asistencia psicológica (Cabruja, 2011;12 Valls, 2009).

Otro problema, pues, es plantear esta psicopatologización y psicofarmacologización sólo como consecuencia de los “*estereotipos de género*” de l@s profesionales de la salud, pues minimiza cómo se producen las “*violencias psi*” en la práctica por razón de género y las que incorpora la misma ciencia psicológica curricularmente. Por eso es limitada una apelación a la responsabilidad social y se puede hablar de necesidad de erradicación de la violencia machista en las ciencias de la salud y la salud mental. También porque al referirse como “*sesgo de género*” o “*sesgo de sexo*”, sucede que: (a) se *despolitiza y desgeneriza*, justamente, el de donde procede y (b) se *psicologiza e individualiza* como si fuera una plantilla de interpretación con una especie de percepción errónea en relación a una imagen o estereotipo social que deja al margen las complicadas interacciones que se desarrollan o sus lógicas y dinámicas de poder como matriz. Como consecuencia, al descartar un análisis en términos de relaciones de poder machistas se impide que se produzca un cambio señalándolas como tal. ¿Por qué se invisibiliza el efecto del diagnóstico psicológico y psiquiátrico, las violencias institucionales en la comunicación, la interpretación y sus efectos de machismo, homo, trans fobia más allá de los “sesgos” y “prejuicios”? Creo que es indispensable entender el minucioso y detallado proceso por el cual operan tanto la ciencia psicológica como los dispositivos de género. Pero, además, es muy útil tomar en cuenta las aportaciones del estudio de las narrativas y relatos (incluido obviamente el científico), aunque sea sólo para ver cómo su eficacia reside en un proceso de escisión. Resumiendo estos análisis, es fácilmente comprensible

11 Quizás con la excepción de las referencias a Franca Basaglia, más en la práctica profesional que en la academia, aunque debería ahondarse más en las causas y mecanismos. Algunas de estas relaciones quedan recopiladas en el texto de Ramón García en relación a los grupos de pensamiento crítico y prácticas psiquiátricas

12 Conferencia “Causes estructurals de la violència i models explicatius d'elles relacions de poder i dominació androcèntriques i patriarcals. Exemples i eines per a la comprensió i reflexivitat en els micromasclismes institucionals, professionals i relacionals” Projecte Lexop, nov 2011.

que, si leemos, por ejemplo, un historial clínico en el cual se anotan los sentimientos, comportamientos y experiencias y lo reducimos a una categorización en síntomas y a un cálculo de cantidad, obtenemos un protocolo que si coincide con una plantilla de reconocimiento de trastornos, permite en este ejercicio, después de despersonalizar, descontextualizar y simplificar, trabajar para ver las coincidencias que llevan a un proceso de diagnóstico y así, proceder a su interpretación y posterior tratamiento.

De hecho, uno de los principales problemas de cómo operan las ciencias psi, también tiene que ver con este efecto de holograma y, en este sentido, son especialmente ilustrativas las investigaciones llevadas a cabo sobre cómo operó la psiquiatría y la psicología en las dictaduras (Rendueles, 2007) pues, más allá del encierro ideológico, se procede a una inmersión en la actuación de archivo y aplicación disciplinaria, con una desconexión de observación y anotación bien fragmentada y sesgada, pero que se desplaza a una comprensión de los diagnósticos de trastornos de personalidad. Los procesos de diagnóstico “psi” transformando lo que podían ser conductas antinormativas, políticamente y moralmente, cristalizando en una descripción de síntomas observados clínicamente y coincidentes con las etiquetas de diagnóstico, reproduce todos y cada uno de los aspectos que hemos comentado de traducción y conversión ideológica bajo la apariencia de neutralidad observacional. Se trata de una cirugía de gran magnitud donde distintas escisiones se recomponen en un puzle que nada tiene que ver con el original, pero por sí sólo encaja en un nuevo dibujo, el del diagnóstico. Ahí, entendemos muy claramente, otro de los procedimientos de escisión y recomposición con efecto de verdad y de ahí, también, el nuevo trabajo desde la terapia narrativa desarrollada por Michael Whyte, la deconstrucción psi y el activismo, para desordenar estas historias y resignificarlas con relatos e interpretaciones alternativas. Pues sabemos de la importancia de las definiciones de conceptos, así como de la importancia de lo que se construye como problema en relación a cómo se constituye, lo que interviene, obviamente en cómo se imagina su solución: “*No hay psicología; sólo hay biografía y autobiografía*” (Thomas Szasz).

Disponemos de algunas experiencias que actúan directamente alrededor de las condiciones de vida desiguales y abusivas que generan los malestares¹³ y sufrimientos, para generar una práctica subversiva situada en relación a las narrativas profesionales dominantes (O’Kelly Byrne y Colgan McCarthy, 1999), con un trabajo de empoderamiento que no sea despolitizador (Swann, 1999) y de la especificidad de terapias feministas narrativas. Menos experiencias disponemos en la línea de la originada por parte de algunos grupos de terapia narrativa que trabajan combinando los datos de pobreza, malestar, falta de asistencia, paro, etc. en una comunidad concreta para poder responsabilizar a las políticas públicas locales en relación al incremento de datos de diagnóstico de salud mental (a pesar de sus dilemas a raíz de cómo se organiza (caso de Family Therapy, o por hasta qué punto reifican la existencia del diagnóstico de salud mental). Al mismo tiempo, no entiendo cómo continuar con una psicología que no cuente con las aportaciones de las redes del activismo en relación a la despsicopatologización, por sus efectos de estigma pero sobretodo por sus resignificaciones, en

13 Hubo un intento de reconceptualizarlos en *Seminario Internacional sobre el Malestar Psíquico de las mujeres, desarrollado en Roma en 1988*, donde se insiste en la necesidad de separar el concepto de “sufrimiento” del de “malestar”, este último consiguiendo cierto consenso legitimado en el campo de la psicopatología, siempre según Burín

general, pero en relación con el género, por la desnaturalización de las nomenclaturas, que abarca desde la de la diferencia de sexo hasta cualquiera referida a la diversidad sexual y todas ellas atravesadas por otras condiciones.

De ahí, el interés en nombrar las violencias, abusos y consecuencias de las intervenciones y la investigación “psi”, para las mujeres y por razón de sexo y sexualidades, como *violencia de género machista*, por una parte y como *micromachismos* de la atención, formación e investigación cotidiana, por otra. Aunque inseparables ambas respecto a sus condiciones de producción y sus mecanismos de mantenimiento. Admitiendo que muchas de ellas son *involuntarias*, pero creo que no se puede continuar relegándolo al ámbito de los prejuicios o actitudes individuales pues conlleva minimizar la red de relaciones de poder patriarcal en las cuales se producen. En realidad, se necesita ir a por una psicología outsider que reincorpore el trabajo material y testimonios de reescritura que muchas mujeres diagnosticadas o internadas hicieron con lo que tenían a su disposición, bordando con hilo de sábanas, dibujando en el suelo, escribiendo en escondites o en el propio vestido que hasta hace poco sólo habían sido menospreciados o destruidos y que se han recuperado en distintos trabajos artísticos (García, 2015), que permiten trabajar en una memoria/historia de la disciplina para un presente distinto.

4. El suspense y la performatividad del (post)feminismo:14 insumisión y producción activa de insomnio en la ciencia que dicta la psicopatología

Para una investigación psicosocial feminista, uno de los retos se encuentra en este espacio de activismo con las subjetividades y redes emergentes e intermitentes, mestizas e híbridas. El recurso a la apropiación y resignificación de lo abyecto, en la línea de Judith Butler, es de gran utilidad en las investigaciones sobre la *monstruosidad* y los procesos de psicopatologización de malestares psicosociales por opresiones y relaciones patriarcales y para su subversión. Queda claro que, ni los datos epidemiológicos ni los datos sociológicos dan resultados de una cuenta hacia atrás. Todo lo contrario. Esta fue una de las razones que guiaron los intereses de explorar los significados actuales a la experiencia de la etiqueta locura más allá de las experiencias vividas en relación a la salud, como insulto o descualificación de acciones e iniciativas colectivas o individuales anti patriarcales y anti normativas respecto situaciones/posiciones femeninas/feministas y en contextos cruzados: políticos, científicos, socioeconómicos, de exilio o inmigración con sus reapropiaciones y resignificaciones. En ellos, como podrá suponerse, la interconexión de malestares y sufrimientos con la de agencias y transformaciones se entrecruzan.

La acción del feminismo aparece desde sus inicios con complejidad, de tal forma que, en relación a la investigación crítica, quizás se manifiesta en el poder que tiene para mantener en vilo la ciencia (la psicología), en este caso y de su acción también performativa y revisable permanentemente. Lugones (2005) denuncia que la máscara “multicultural” y la “máscara feminista” participan de una lógica de falsa “universalización” en cuanto que una se corresponde con una versión del “multiculturalismo ornamental” y la otra “se opone a una versión de la feminidad que se ha atribuido únicamente a mujeres que, en términos de raza, clase y sexualidad, se han entendido como

14 Teresa de Lauretis (2000) para referirse al movimiento dentro-fuera del conexto de normas que nos sujetan y a las tecnologías de representación en relación con los procesos de (des)identificación.

subordinadas a los burgueses blancos” (p. 62), añadiendo que “este feminismo ha sido complaciente con la sumisión de todas las otras mujeres”[3].

Si efectivamente destronamos las esencias identitarias no parece una buena opción que sea en base a hacer desaparecer condiciones evidentes de opresión. El compromiso con la des/psico/patologización y, por supuesto, la desnaturalización de cualquier identidad conduce, como he intentado plantear, tanto a una vulnerabilidad epistemológica como a una precariedad institucional. Y coincide en porqué la psicóloga Corinne Squire había llegado a plantear los análisis feministas como antipsicología. Por supuesto, que esta acción cierra-abre sin poder afianzarse en un constructo teórico que, tal y como manifiesta Beatriz Preciado: 15 “No hay una forma privilegiada de oposición sino una multitud de fugas. El saber situado recuerda, dice Haraway, el juego “cat’s cradle” (Haraway, 2000, 156): no se da en tanto que oposición, ni en tanto que resolución dialéctica, sino en tanto que conexión rizomática”. ¿“Parafeminismo” del que habla Amelia Jones en vez de Postfeminismo como política de identificación, no de identidad, que evite binarismos y problemáticas limitadas por etnia, sexualidad y clase? O “devenir transfeminista”, con pluralidad y movimiento, evitando las esencias tal y como propone Adriana Cavarero (2002) con la crítica a las sexualidades y el colonialismo.

Una insumisión en la ciencia que actúe con ingenio y complicidad, es la propuesta de Isabelle Stengers:¹⁶ “Cuando las voces hasta ahora reprimidas y desacreditadas, reducidas a gruñidos, se transforman en conocimiento articulado, se plantea mucho mejor el problema. Alianzas inesperadas se hacen posibles. Lo que nos amenaza es la división y el resentimiento; la alegría es lo contrario al resentimiento, y es lo que puede ser comunicado a otros. Y hay que alegrarse con las historias que nos muestran cómo, abriendo la imaginación, han surgido soluciones cuando todo parecía bloqueado”. Propuesta para generar un insomnio indefinido en la ciencia y más insumisión despsicopatologizadora como espacio de posibilidad de transformación: una especie de psicología outsider de hilos destricotados y experiencias (in)apropiadas.

Referencias

- ANDALZÚA, Gloria (1987) *Borderlands/La Frontera. The new Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- BRAH, Avtar (2004). “Diferencia, diversidad, diferenciación”, 107-136. En VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ALEXANDER, M.J. y TALPADE MOHANTY (2004). “Genealogías, legados, movimientos”, 137-184. En VVAA. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- APPIGNANESI, Lisa (2011). *Mad, bad and sad. A history of women and the mind doctors from 1800 to the present*. London: Virago.
- BAUMAN, Z. y LYON, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Barcelona, Buenos Aires, Méjico: Paidós.
- BONINO, L. (2008). “Micromachismos, el poder masculino en la pareja ‘moderna’”. En .A. LOZOYA y J.C. BEDOYA (comps.), *Voces de hombres por la igualdad*. Edición electrónica de Chema ESPADA.
- BURIN, M.; MONCARZ, E. y VELÁZQUEZ, S. (1990). *La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós.
- CABRUJA UBACH, T (2005). *Psicología: perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. Barcelona: Ediuoc.

15 Preciado, Beatriz. (2004). *Saberes vampiros*. Extraído el 12 de septiembre de 2013, de <http://multitudes.samizdat.net/Savoirs-Vampires-War.html>

16 Entrevista publicada en L’Humanité 15-07-2013, visitada 2 septiembre de 2013 <http://www.humanite.fr/tribunes/isabelle-stengers-la-gauche-besoin-de-maniere-vita-545901>,

- CABRUJA UBACH, T. (2006). "Mentes Inquietas/Cuerpos Indisciplinados". En M. TORRAS (ed.), *Corporizar el pensamiento: escrituras y lecturas del cuerpo en la cultura occidental*. Pontevedra: Mirabel Editorial.
- CABRUJA UBACH, T. (2007). "LO"K"AS LO"K"URAS O"K"UPADAS. Violencias de la psicología a las mujeres: psicologización, psicopatologización y silenciamiento". En B. BIBLIA y C. SAN MARTÍN (Coords.), *Estado de wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- CABRUJA UBACH, T. (2010). "Les dones de la psicologia i la 'psicologia' de les dones." *Doctes, doctores i catedràtiques. Cent anys d'accés lliure de la dona a la universitat Consell Interuniversitari de Catalunya*. Barcelona: Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya.
- CABRUJA UBACH, T. (2013). "Avances y retos actuales de la investigación interdisciplinar sobre des(psico)patologización: tan lejos, tan cerca", 1-14 (Editora) *Quaderns de Psicologia*, Vol 15, No 1.
- CAPDEVILA, R. y LAZARD, L (2015). Psychology of women. Question of politics and practice.pp 191-199 En Ian PARKER (ed.), *Handbook of Critical Psychology*. London: Routledge.
- CHESLER, Ph. (1972/2005). *Women and Madness*. New York: Palgrave Macmillan.
- DIÉGUEZ GÓMEZ, A. (1999). *Psiquiatría y género: el naciente discurso médico-psiquiátrico en España y el estatuto social de la mujer Actas del seminario internacional complutense, 137-154*. Madrid.
- EHRENREICH, B.; ENGLISH, D. (2010). *Por tu propio bien. 150 años de consejos de expertos a mujeres*. Madrid: Capitán Swing.
- GARCÍA DAUDER, Silvia (2003). "Fertilizaciones cruzadas entre la Psicología social de la ciencia y los estudios feministas de la ciencia". *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, N° 4.
- GILL, R (2009). "Breaking the silence: The hidden injuries of neo-liberal academia". En FLOOD, R. & GILL, R. (Eds.), *Secrecy and Silence in the Research Process: Feminist Reflections*. London: Routledge. Visitado en marzo 2013 <http://www.kcl.ac.uk/artshums/depts/cmci/people/papers/gill/silence.pdf>
- GILLIES, V. & LUCEY, H. (Eds.) (2007). *Power, Knowledge and the Academy: The Institutional is Political*. Basingstoke/New York: Palgrave Macmillan.
- GORDO, A. (2006). "De la crítica al academicismo metodológico: líneas de acción contra desalojos sociocríticos", 43-76. En ROMERO, J.L. y ÁLVARO, R. *Antypsychologicum*. Barcelona: Virus.
- HARAWAY, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra.
- HARE-MUSTIN, R.T. y MARECEK, J. (1997). "Abnormal and clinical psychology: The politics of madness", 104-120. En FOX, D y PRILLEELTENSKY, I. *Critical Psychology. An introduction*. London: Sage.
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona: Gedisa.
- JONES, A. (2008). "Feminismo, queer, género, 'post', reversionismo...: o todo lo contrario". 16-23. En VVAA, *Feminismo y arte de género. Exit Book*, Revista semestral de arte y cultura visual, n° 9. Madrid: Olivares y asociados.
- LUGONES, M (2005). "Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color". 61-75. *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 25.
- NYONG'O, T. (2008). "Vols teoria queer (o millor la veritat)? Interseccions de punk i queer als anys 70", 71-98. En COHEN, C.J. Y NYONG'O, T. *Vols teoria queer (o millor la veritat)?* Barcelona: El tangram.
- OSBORNE, Raquel (2012). *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- PLATERO, Raquel Lucas (2011). "Entre vulnerables, absents i interseccionals. Una anàlisi de les polítiques d'igualtat centrals, d'Andalusia, Catalunya, Madrid i País Basc". *Accions Reinversions*, 75-93.
- RENDUELES, G. (2007). "Estado de wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género". En B. BIBLIA y C. SAN MARTÍN (coords.). Barcelona: Virus.
- ROMERO, C. (2005). "Poscolonialismo y teoría queer". 149-164. En CÓRDOBA, D.; SÁEZ, J. y VIDARTE, P. (eds.). *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona-Madrid: Egales.
- ROSE, N. (1990). *Governing the soul: the shaping of the private self*. London; New York: Routledge.
- ROSE, N. (2007). "Terapia y poder: Techné y ethos". *Archipiélago*, n° 76.
- ROSELLÓ, M. y CABRUJA I UBACH, T. (2012). "Bio-Ciencia-Ficción: La Biologización de la Identidad en los Discursos Médicos y clínicos de la Transexualidad". *Quaderns de Psicologia*, Vol. 14, N° 2, 111-123.

- ROSELLÓ PEÑALOZA, M. y CABRUJA UBACH, T. (2015). "Queer theory: About its conditions of possibility and its possibilities of disarticulation of/in Critical Psychology". Pp 339-347. En Ian PARKER (ed.), *Handbook of Critical Psychology*. London: Routledge.
- SÁEZ BUENAVENTURA, C. (1979). *Mujer, locura y feminismo*. Madrid: Dédalo.
- SHOWALTER, E. (1987). *The Female Malady: Women, Madness and English Culture 1830-1980*. London: Virago.
- SPIVAK, G (1985). en Donna LANDRY y Gerald MACLEAN (Editor) (1996) *The Spivak Reader: Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak* Londres: Routledge.
- STRINGER, Rebecca (2014). *Knowing Victims. Feminism, agency and victim in neoliberal times*. London, New York: Routledge.
- UNGER, Rhoda (2010). "Lo que buscamos es lo que encontramos". *Quaderns de Psicologia*, Vol. 12, No 2, 21-33
- USSHER, J.M (1989). *The psychology of the female body*. London, New York: Routledge.
- USSHER, J.M. (2006). *Managing the monstrous feminine: regulating the reproductive body*. London: Routledge.
- VALLS LLOBET C. (2009). *Mujeres, salud y poder*. Barcelona: De bolsillo.
- VALLS, C. (2013) en CABRUJA UBACH, T. (2013). "Avances y retos actuales de la investigación interdisciplinar sobre des(psico)patologización: tan lejos, tan cerca", 1-14, *Quaderns de Psicologia*, Vol 15, No 1.
- WHITTLE, S y STRIKER, S. (2006). *The Transgender Studies Reader*. Londres, New York: Routledge.
- WALKERDINE, V., LUCEY, H. & MELODY, J. (2001). *Growing up girl: psychosocial explorations of gender and class*. Basingstoke: Palgrave.
- WILKINSONS, S y KITZINGER, C (1996). *Mujer y salud. Una perspectiva feminista*. Barcelona: Paidós.